

# SEMBLANZA DEL CAPITAN DE NAVIO DON CESAREO FERNANDEZ DURO

Fernando DE BORDEJE MORENCOS  
Almirante Director del Instituto de Historia y Cultura Naval

Ha sido preciso esperar a que finalice el año que se acaba de cerrar para que, públicamente, un profesor universitario nos recordase y, en cierto modo, echase en cara a la Armada, el injusto olvido de nuestra Corporación hacia uno de los más brillantes profesionales de la mar que han aparecido en los dos últimos siglos, el capitán de navío, Cesáreo Fernández Duro.

Aunque no duela, debemos reconocer que esas críticas se ajustan a la realidad, pues, incomprensiblemente, la Marina, a un capitán de navío laureado en acción de guerra, seis veces académico y con una hoja de servicios pletórica de esfuerzos y entregas a su profesión y a España en múltiples campos y esferas, del militar al diplomático, no solamente jamás inscribió su nombre en la popa de alguno de sus buques o se preocupó de publicar una verdadera biografía, sino que en la Escuela Naval Militar, centro de formación técnica, marinera, humanística y espiritual de nuestros futuros oficiales, su recuerdo no aparece por ninguna parte, cuando, a otros, con menores méritos y proyección exterior, no se ha dudado en ensalzar.

Quizá, su pecado fue el haber vivido y desarrollado su actividad en una época caracterizada por un especial escepticismo y por la escasa atención que prestó España a sus instituciones militares, pero también porque entonces, como posteriormente, casi hasta nuestros días, no ha podido ser más aciago para un oficial de Marina, en el sentir del conjunto de la masa profesional, que haber sido tildado de humanista o intelectual, pues los únicos méritos que hasta aquí se han valorado en sus hombres, han sido los de ser un excelente técnico, un experto en organización o un conocedor de las modernas tácticas, aunque no se dejase testimonio alguno ni sus hombres resonasen más allá de los límites de nuestros escalafones.

Esas razones son las que han movido al Instituto de Historia y Cultura Naval a consagrar este número monográfico al recuerdo de ese gran marino, en espera de la publicación de una extensa y documentada biografía que dé a conocer su obra y su extraordinaria dimensión humana y profesional. Aunque los diversos articulistas que colaboran en este trabajo presentan una serie de aspectos de la vida del Capitán de navío Fernández Duro, su singular trayectoria como marino, académico, historiador, americanista, africanista, geógrafo y literato, cuyas inquietudes y conocimientos plasmó en más de 400 libros, artículos y conferencias, que abarcan campos tan diversos como la historia general y naval, cosmografía y cartografía, arte,

numismática, iconografía, etc., nos han impulsado a presentar una sucinta semblanza del capitán de navío, Cesáreo Fernández Duro.

Oriundo de Zamora, en 1845, a la edad de 15 años, ingresó como aspirante en el Colegio Naval Militar para, a continuación, proseguir su carrera navegando en diversos buques de la Armada, entre otros, en el navío "Soberrano", fragata "Isabel II" o corbeta "Villa de Bilbao", después de haber ganado en acción de guerra, en la bahía de Joló, Filipinas, embarcado a bordo del cañonero-bergantín "Ligero", la Cruz de San Fernando, transformada años más tarde en la Cruz Laureada de San Fernando.

En 1857 aparece como profesor del Colegio Naval, en el que realmente inicia sus trabajos con la revisión y mejora del "Tratado de Cosmografía" de Gabriel Ciscar para, posteriormente, en 1860-61, cuando ya llevaba publicadas dieciséis obras, participar en la guerra de Africa, al mando del vapor "Ferrol", conflicto en el que no solamente obtuvo la Diadema Real, condecoración en aquel tiempo similar a la actual Medalla Naval, sino que le permitió escribir una memoria sobre el puerto, ciudad y fortificaciones de Mogador. Algo después, embarcó en la Escuadra de Operaciones que, a las órdenes del jefe de Escuadra, Gutiérrez de Rubalcava, iba a intervenir en la expedición que al mando del General Prim trataría de resolver la crisis mejicana en 1862, sin que esa actividad en unidades operativas le impidiese proseguir su labor intelectual, dado que durante dicho conflicto preparó la publicación de un excelente trabajo titulado "Naufragios en la Armada Española".

Secretario de la Comisión Central de Pesca; miembro de la Junta Superior Consultiva de la Armada hasta su disolución, secretario del Gobierno Civil de la isla de Cuba, destino que le permitió algo insólito, ser nombrado Coronel del Ejército por su actuación en los combates de Camagüey, Matanzas y Cárdenas; vocal de la Comisión creada para la reforma de las Ordenanzas Navales y, finalmente, en 1875, a la edad de 44 años y como capitán de navío, ayudante de Ordenes de S. M. Alfonso XII, son algunos de los hitos de una vida ejemplar como marino.

Simultaneando su actividad en dichos cargos y como consecuencia de un prestigio que había traspasado las fronteras nacionales, Fernández Duro fue repetidamente designado para representar a España en el exterior: Exposición Internacional Marítima del Havre; en las de pesca de Arcachon y Boulogne Sur Mer; miembro del jurado de la Exposición Marítima Internacional de Nápoles; del Comité organizador de la de Arqueología de Soissons; de la Comisión directiva de las Exposiciones Universales de Viena y Filadelfia; miembro de la Junta organizadora de la Exposición Nacional de Artes e Industrias; vocal de la Junta consultiva del Instituto Geográfico y Estadístico, etc., llegando a incidir, incluso, en el campo diplomático, acumulando como consecuencia de tan dilatados servicios una larga lista de títulos y condecoraciones.

Entre esos títulos, podemos destacar los de Fundador-Presidente de la Real Sociedad Geográfica Española; miembro de Honor de la Academia de

Bellas Artes de Tenerife, como reconocimiento a los trabajos hidrográficos realizados en las aguas de aquel archipiélago; secretario del Consejo Internacional de Americanistas; miembro de la Academia de la Historia de La Habana; académico de la Real Academia de la Historia, de la que llegaría a ser su secretario perpetuo; miembro correspondiente de la Academia de Historia y Filosofía de Ohio (EE.UU.); académico de la Sociedad Colombina Onubense; académico de número de la Real Academia de Bellas Artes, etcétera.

Hemos mencionado su aportación a todas las ramas del saber humano. En efecto, en el campo del Derecho Internacional, sus trabajos merecieron que el jurado de la Exposición Marítima del Havre le otorgase la Medalla de Plata a su obra "Nociones sobre el derecho de ocupación de territorios en la costa occidental de Africa", problema político en esos momentos de máxima actualidad y cuyas ideas fueron consideradas en la Conferencia Internacional de París en 1886. Asimismo y en idéntica línea contribuyó a esclarecer, desde el punto de vista jurídico y político, los intereses que afloraban en las conversaciones anglo-francesas sobre el reparto de zonas de influencia en Marruecos, siendo, igualmente, nombrado presidente de la Comisión encargada de estudiar la cuestión de límites fronterizos entre Colombia y Venezuela.

Como americanista, su obra fue muy fecunda y con independencia de un gran número de trabajos consagrados al Nuevo Mundo, como "Primeras noticias del Yucatán", "Antigüedades en América Central", "Los holandeses en América", etc., su verdadera gloria debe relacionarse con su perseverancia en revisar y reivindicar para España la gloria que le correspondía en la empresa del Descubrimiento de América, concentrándose en combatir la obra del Conde de Roselly de Lorgues, escrita en 1840.

Roselly, hombre apasionado, violenta y muy influido por los relatos de Fernando de Colón, hijo del Almirante, se convirtió en el gran paladín del descubridor, apoyando sin reservar al cardenal Donet, arzobispo de Burdeos, en la campaña iniciada por éste para promover la beatificación de Cristóbal Colón. Para ello, el citado Conde no dudó en dirigir sus venenosos dardos e improperios, aunque sin respaldo documental alguno que no fuera el relato de Fernando de Colón, contra un buen número de personajes españoles relacionados con el Gran Almirante, especialmente, contra el Rey Católico, los hermanos Pinzón, Fray Juan Pérez de la Rábida, obispo Fonseca, Bernal Díaz, Ovando y otros, figuras, todos ellos, que no vieron en Colón el hombre predestinado o embajador de Dios en la Tierra.

Como era lógico, Roselly, para impulsar su campaña, que influyó notablemente en numerosos círculos europeos y que pretendía mitificar a Colón, transformándole en un héroe cargado de todo tipo de virtudes y sobre quien hacía recaer, en exclusiva, toda su gloria del Descubrimiento, le era necesario presentar como "malos" a aquellos insignes españoles que, en su opinión, cometieron toda clase de errores, crueldades y villanías en relación con Colón y la epopeya americana.

Fernández Duro, sin detenerse a pensar si su obra, en su idea destinada a contrarrestar aquella propaganda, le podía crear una cierta impopularidad, atacó el problema a fondo, iniciándolo con el análisis y crítica de los llamados pleitos colombinos, origen del amaño histórico antiespañol para, después, dar a la publicidad una serie de estudios sobre el tema, entre otros, la "Colección de Documentos inéditos relativos al Descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de Ultramar", "Las joyas de Isabel la Católica", "Colón y los Pinzones", "Colón y la historia póstuma", "Nebulosa de Colón", "Pinzón en el Descubrimiento de las Indias", "Los grillos de Colón", "Noticias de Colón", etc. Obras que se vieron acompañadas por un gran número de artículos a diarios y revistas. Con ello, no solamente rebatió las ideas del Conde de Roselly, sino que, pasando a la ofensiva, intentó demostrar cómo el descubridor, cuya gloria nadie le discute, por su condición de mortal, estuvo sujeto a flaquezas y defectos, echando por tierra el crédito que hasta el siglo XIX había gozado la obra del hijo del Almirante.

Como colofón y en su vertiente americanista, Fernández Duro fue el impulsor de parte de los escasos actos y programas destinados a conmemorar, en 1892, el IV Centenario del Descubrimiento de América, debiéndose a su empeño el que la Armada Española proyectara y construyera una réplica o reproducción de la nao "Santa María" que, construida en La Carraca, cruzaría el Atlántico en aquel año al mando del Capitán de navío Concas, año, por otra parte, en que culminó su proyección americanista lanzando a la calle la obra "Primer viaje de Colón", "Amigos y enemigos de Colón" y "La Nao, Santa María, Capitana de Colón en el Descubrimiento de las Indias".

En su faceta africanista, su fecundidad se ha tildado de colosal, tal como puede advertirse en los 47 trabajos que figuran en el "Repertorio de Publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica de Madrid", cuyos títulos relacionamos en un apéndice de este número monográfico.

Unido a la pluma, sus servicios en relación con problemas africanos pueden calificarse asimismo de brillantes. Como secretario de la Comisión que debía negociar los derechos de España sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, nuestro familiar Ifni, fue encargado de fijar su ubicación en el litoral africano, al reconocerse sus profundos conocimientos sobre la historia de Canarias y, por ello, de los lugares ocupados, más o menos definitivamente, desde los tiempos del Infante D. Luis de la Cerda, Bethancourt, Darias Saavedra, el Marqués de Lanzarote y otros. No menos importante fue la labor realizada en París como Presidente de la Comisión que debía fijar con Francia los límites de las respectivas zonas de influencia en Marruecos, problema derivado del Tratado firmado por Delcasse, Ministro francés de Asuntos Exteriores y nuestro embajador en París, León y Castillo, así como su actuación en la Comisión encargada de afirmar y determinar nuestros derechos en los territorios del golfo de Guinea.

Como académico de la Historia, la labor desarrollada a lo largo de los 27

años que a ella perteneció, ha quedado reflejada en más de 150 trabajos referidos a temas muy diversos: historia y arte naval; aclaración de ciertas nebulosas que obscurecían algunas acciones navales y terrestres; descripción de audaces empresas y de las figuras de descubridores, conquistadores y gobernantes; estudios sobre las crónicas generales y particulares, fueros y comunidades; análisis de tratados de paz, inscripciones y numismática; estudios de santos, herejes, constructores de alcázares, catedrales y fortificaciones, etc., sin olvidar algo muy poco común en el tiempo, el papel que desempeñaron las mujeres en la historia, reflejado en la obra "La mujer española en Indias". Esa exhaustiva dedicación a la Academia, condujo a ésta a dictaminar por unanimidad que era digno de recibir el Premio de Mérito, distinción que únicamente otorga la Real Academia de la Historia a alguno de sus miembros excepcionales.

En su calidad de geógrafo y como ya hemos apuntado, fue fundador y primer presidente de la Real Sociedad Geográfica, habiéndose dicho de él que "todo cuanto hizo fue geografía, pues sin geografía no hay historia", dejando constancia de su dedicación en los 43 artículos, 10 discursos, 6 conferencias y memorias recogidas en los anales de dicha sociedad.

Como historiador y literato, Fernández Duro es especialmente conocido por sus trabajos relativos a la Historia Naval, en razón de haber sido más difundidas, debiendo significarse como obras capitales: "Naufragios de la Armada Española", "La Marina de Castilla", "La Armada Española desde la unión de Castilla y Aragón", obra reeditada por la Editorial Naval hace unos años y hasta el momento no mejorada; "Disquisiciones náuticas", conjunto de muchas variedades olvidadas y curiosas noticias y, por último, una trilogía sobre la actuación naval española en tiempo de Felipe II, "El desastre de los Gelves", "La Conquista de las Azores" y "La Armada Invencible", obra que ha quedado, en cierto modo, desvalorizada, como consecuencia de la labor del Instituto de Historia y Cultura Naval entre 1982 y 1988, años en los que alentó y apoyó una serie de trabajos de investigación que han sido recogidos en ocho monografías ya publicadas y en un cuerpo documental, que constará de seis tomos y lleva por título "La batalla de la Mar Océano".

Pero como historiador, Fernández Duro incidió en otros, y muy variados frentes como señalan los sucintos títulos: "Estudios históricos del reinado de Felipe II", modelo de crítica desapasionada; "Tradiciones infundadas", libro en el que trata de revisar la Historia, despojándola de fantasías, fábulas y relatos que mistificaron o mitificaron muchos hechos; "Correspondencia epistolar de D. José Vargas y Ponce y otros en materia de arte", que le valió ser propuesto para ocupar un sillón en la Real Academia de la Historia, como "La tapicería de Boyeux en que están diseñadas naves del siglo XVI", le facilitó el sillón en la de Bellas Artes; "Antonio Pérez en Inglaterra y Francia", y así un largo etcétera. A dicha lista había que añadir los estudios consagrados a la historia de su tierra natal, Zamora, debiendo citarse entre otros los cuatro tomos que componen las "Memorias históricas

de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado” o el “Romancero de Zamora”.

Por último, Fernández Duro se reveló como un narrador, publicando una serie de artículos o, mejor dicho, esbozos de novelas o cuadros costumbristas, de los que citaremos “Los pelos”, “La cocina del Quijote”, “Beso a Vd. la mano” o “El número 224”.

Esa fue en síntesis la vida y la obra del Capitán de navío, Cesáreo Fernández Duro, a quien, modestamente, el Instituto de Historia y Cultura Naval quiere no solamente rendir un homenaje, sino hacer público y recordar que todavía tiene la Armada una deuda contraída con tan prestigiosa figura.